

En memoria de José Luis Martínez Aguilar

Me corresponde hablar de alguien muy querido por mí, y estoy segura, un ser muy especial para todos los que tuvieron la oportunidad de conocerlo.

Contrario a la recomendación de algunos, como lo he hecho en otras ocasiones, elevo mi voz en nombre de José Luis Martínez Aguilar, convencida, al igual que muchos otros, que el silencio sólo nos hace cómplices de la impunidad. Hoy, hago uso de la palabra para contribuir a impartir un poco, de la mucha justicia académica que amerita el legado de José Luis, es la que está a nuestro alcance y es nuestra potestad ejercerla.

Mi encuentro con José Luis, sucede en un salón de clase de la Facultad de Pedagogía en Xalapa, recuerdo la figura alta y delgada del joven de ojos claros, de voz fuerte y hablar atinado. Amigo de todos sus compañeros. Identificado por sus maestros como alumno estudioso, inteligente, respetuoso, y en opinión de algunos, talentoso y brillante. Recuerdo al joven egresado de Pedagogía y Derecho, a quien invité a esta Facultad de Pedagogía a colaborar como maestro de didáctica, aún me resuenan sus palabras, “maestra, no le voy a fallar”.

Así fue, respondió con creces a la confianza en él depositada, y a partir de entonces, fui testigo de una importante trayectoria profesional y académica, que José Luis construyó y de la que hizo partícipe a muchos de nosotros.

A partir de entonces, se forjó entre nosotros una relación especial y profunda, impregnada de cariño y respeto, alimentada con importantes vivencias personales y profesionales, en la que hubo muchísimas coincidencias y muy escasas diferencias.

En los 80's, le recuerdo por los pasillos de esta Facultad cargando siempre un portafolio, utilizando en el salón de clase láminas de rotafolio, hechas con el buen trazo de su letra, con color para destacar las ideas. Asistía puntualmente a sus clases, fueran éstas a las siete de la mañana, a las ocho de la noche o a las cuatro de la tarde, no importando si había comido o no. Pasado el tiempo, fui

testigo de los cambios que incorporó a su esmerada labor docente. Con el uso de las Tic's, las láminas de rotafolio fueron hábilmente substituídas por el power point, y entonces, otro portafolio le acompañó, el de las evidencias, recuerdo los registros computarizados de sus alumnos, desde luego, en una computadora de última generación. Pasó del dominio de la taxonomía de Bloom a los programas por competencias, y observé como el constructivismo lo embelesó. El especialista en didáctica, también lo fue en investigación. Del currículum, cubrió con destreza todas sus facetas, lo diseñó, lo planeó, lo gestó, lo desarrolló y lo evaluó.

Capitalizó la formación de orador que recibió en su querida Alvarado, y con el magnífico uso de la palabra que lo distinguió, se prestigió desde un principio como un buen expositor, y también se convirtió en el maestro de ceremonias por excelencia, en todos los eventos académicos de esta comunidad de Pedagogía.

Con el gremio, fue un compañero solidario, cómplice en la lucha, atento a las coyunturas y proclive a los consensos. Fue incluyente, en sus proyectos abrió espacios a compañeros de otras profesiones, era un constructor de la interdisciplina.

Abonó su compromiso profesional con la riqueza de conocimientos que se esmeró en atesorar. Aprovechó todas las oportunidades de formación que tuvo a su alcance. Su paso por la especialidad en docencia era obligado. Hoy evoco, su curiosidad intelectual por aprender investigación, decía, "Kuhn me interesa, lo estamos leyendo en la especialidad". Llegado el momento, estudió la maestría. Su desempeño como estudiante siempre fue destacado, por ello nunca pasó desapercibido para sus maestros y compañeros. A nadie sorprendió y a todos nos complació su mención honorífica en el doctorado. Por ese entonces me comentó, "Voy a publicar maestra, seré SNI".

Se ha dicho que José Luis nunca se instaló en la comodidad de la cátedra universitaria y es cierto. Con entusiasmo se integró a diversas comisiones académicas, aunque le significaran una carga extra de trabajo, y en ocasiones traslados frecuentes. Así le vimos viajar a Xalapa para colaborar con el equipo del

MEIF y a México, para producir una publicación con académicos de la UV y la UNAM. Aceptaba todas las peticiones académicas que se le formularan, ya fuera desde espacios institucionales formales o de parte de amigos colegas. Esta bonhomía, lo involucró en clases de posgrado, en asesoría y revisión de tesis, en elaboración de proyectos educativos y en el diseño de la Maestría en Didáctica de las Ciencias Sociales.

Hubiese sido un desperdicio que José Luis no ocupara a plenitud su capacidad profesional y su brillantez intelectual. Su incursión en otras áreas y espacios le permitió adquirir una visión más auténtica del campo educativo. Este cúmulo de experiencias le empleó para impulsar nuevos proyectos, y para brindar una formación más integral y completa a sus alumnos de licenciatura y posgrado. Lo recuerdo, preocupado por obtener recursos que permitieran mejorar las condiciones físicas de la Universidad Femenina, equiparla y mejorar su planta académica. Rememoro, su inquietud profesional, previa su participación en el sector privado, era para él un mundo nuevo, y por él transitó con éxito. Dejó su huella en cada institución de la que formó parte, como diseñador curricular, como promotor de políticas y estrategias institucionales innovadoras, como investigador y desde luego, como el excelente docente que siempre fue.

Lo invité a cubrir un interinato, de Oficial Mayor en esta Facultad, tiempo después, como Secretario Académico, muchas mañanas de sábados o en vacaciones, lo vi llenado personalmente los kárdex de los alumnos. Y como olvidar su orgullo como gestor en la DGEMSyS, en donde puso en juego toda su sabiduría. Con el compromiso y tesón que le caracterizaban, integró equipos de profesionales para acometer con responsabilidad la tarea y cumplir con eficiencia y eficacia, uno de sus retos más importantes como educador.

En su papel de formador de formadores, lo recuerdo carismático, amigo y consejero de sus alumnos, a muchos de ellos invitó a comer o les pagó el pasaje, a otros, los recomendó para desempeñarse como profesionales, y hubo quienes tuvieron la fortuna de visitar con él, los manglares de su amado Papaloapan, pero a todos, sin excepción, les exigió superarse. El testimonio de uno de ellos, da

muestra de su calidad, y cito, “[...] José Luis me enseñó el valor de la honestidad, el trabajo, el respeto a la vida y principalmente a las ideas[...]”.¹

Excelente anfitrión de grandes educadores, departía complaciente con ellos la mesa de los alimentos, tenía un especial aprecio por la buena comida y disfrutaba más de ella cuando podía compartirla. En el terreno intelectual, les provocaba el debate y el fluir reflexivo de las ideas, en un ambiente de confort académico.

Desde luego, José Luis tenía defectos, siempre le reclamé el ser priísta y americanista, el no ser obsesivo por la perfección, el confiar en su capacidad para resolver, con mucha ecuanimidad, el trabajo que a otros nos significaba grandes tensiones y angustias. Sin embargo, me complace recordarlo como un extraordinario acompañante en las alegrías, de habla picaresca, de agudeza para los apodos, primera voz en las serenatas, algunas de ellas, muy memorables. También le recuerdo como fraternal compañero en mis tristezas.

Ha pasado el momento de la sorpresa y la negación, debemos romper la espiral del dolor y el desánimo. Como la indiferencia no tiene cabida ante vidas como la de José Luis, los invito a unirse al esfuerzo que día con día realizó por mantener el recuerdo de su ágil figura, su sonrisa alegre, su palabra franca, su entusiasmo y su distintivo disfrute por la vida. Porque José Luis, a semejanza de los amorosos de Jaime Sabines², su poeta preferido, y parafraseo, juega a coger el agua, a tatuar el humo, a no irse.....

Es menester, renacer y reconstruir la vida académica honrando su memoria, en la docencia, la investigación o la gestión. Comparto con ustedes lo expresado por un alumno de posgrado, y cito “[...] no hay mejor manera de recordarlo y rendirle homenaje que discutiendo y revalorando sus ideas y propuestas [...]”.³

¹ Marco Antonio García Martínez. Alumno de la Maestría en Educación UV. Generación 2003-2005.

² Sabines, Jaime. Los amorosos <http://www.poemas-del-alma.com/los-amorosos.htm>. Recuperado 20 octubre 2011.

³ Marco Antonio García Martínez. Alumno de la Maestría en Educación UV. Generación 2003-2005.

La vida no le dio oportunidad para ser viejo, no hay la posibilidad de recordarlo de otra manera, que no sea en su plenitud personal y profesional. Esa es la forma en que merece ser recordado.

Tenemos la misión de honrar la vida que él honró disfrutándola intensamente, y vaya que nos dio sobradas muestras de cómo hacerlo. Debemos vivir con el corazón alegre y generoso del alvaredeño, con el profesionalismo del pedagogo de excelencia, con la gratitud de los justos, con la fidelidad probada del amigo, con el amor incondicional de hijo, hermano, esposo y padre. Eso, no nos podrá ser jamás arrebatado, retorna a nosotros a cada instante, para quedarse en nuestros corazones y en nuestras mentes para siempre.

Los únicos vencidos son los que no luchan, José Luis nos mostró una forma muy especial de hacerlo, forjando futuros como valientes guerreros, a favor de todos aquellos que estando cerca, necesiten de nosotros. El rol del maestro constructivista que José Luis propagó es muestra de ello, y lo cito, “Mantengamos las más altas ilusiones en aquellos con quienes convivimos (los alumnos y nuestros compañeros); si es que sinceramente creemos en sus posibilidades, las veremos cumplidas”.

José Luis, con palabras de Sabines⁴ te digo, “[...] yo no quiero elogiarte como acostumbran los arrepentidos porque te quise a tu hora, en el lugar preciso, y harto sé lo que fuiste, [...]”. Hasta siempre José Luis, en nombre de esta comunidad universitaria, de tus alumnos, colegas y amigos, mamá Dolores te despide con la esperanza de encontrarnos todos juntos, en el festín que estoy segura, ya nos preparas.

Dolores Martínez Amilpa

Veracruz, Ver., 21 de octubre de 2011

⁴ Sabines, Jaime. Los amorosos <http://www.poemas-del-alma.com/los-amorosos.htm>. Recuperado 20 octubre 2011.